

DEUTERONOMIO

Lección 37 - Capítulo 27

La última vez que nos reunimos estábamos a mitad de camino en una nueva sección de Deuteronomio que abarca los capítulos 26 - 30; y lo que hace que esta sección sea sustancialmente diferente de los 14 capítulos anteriores es que cambia la naturaleza del sermón dado por Moisés. Los capítulos 12 - 26 recitaban la mayor parte de la Ley que había sido dada a Israel casi 40 años antes en el Monte Sinaí. Además, Moisés expuso el significado y la aplicación en la vida de muchas de esas leyes y mandamientos que se habían dado al principio de su viaje.

En esta sección nos adentramos en algunos aspectos místicos de la Torá de Dios, en la que se pronuncian bendiciones y maldiciones, se presentan profecías de acontecimientos futuros relacionados con Israel (aunque el pueblo de Israel probablemente no entendía la naturaleza profética de lo que se decía), se dan a entender verdades espirituales profundas e inescrutables y se exponen amonestaciones y advertencias directas. Debido a la naturaleza extraordinaria de esta sección, vamos a descansar aquí un rato y voy a profundizar en algunos aspectos de las cosas más complejos y misteriosos que la rapidez no nos permitiría.

A menudo se dice que el capítulo 27 está fuera de lugar; que parece como si algún redactor muy posterior a los hechos quisiera puntualizar algo o volver atrás y aclarar alguna información anterior. Algunos eruditos creen que un antiguo redactor descubrió dos (o más) tradiciones ligeramente diferentes en torno a estos hechos y se limitó a incluirlas sin tener en cuenta las dificultades que ello entrañaba. Otros biblistas competentes preferirían saltarse por completo el capítulo 27 y pasar directamente del capítulo 26 al 28, ya que así el flujo tendría más sentido para ellos. No puedo decir con certeza si este es el caso o no; sin embargo, puedo decir que sin duda hay que mirar con mucho cuidado el capítulo 27, de lo contrario nos hacemos una idea equivocada de lo que realmente está sucediendo y, de hecho, puede ser bastante confuso.

Leamos todo el capítulo 27 de Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO 27

Lo que hay que entender es lo siguiente: lo que estamos presenciando son ceremonias de renovación de pactos. A pesar de que el Pacto Mosaico fue acordado y entregado casi 4 décadas antes en el desierto, Dios estaba ahora (a través de Moisés) llamando al pueblo de Israel a renovar sus votos en lo que respecta a su compromiso con este pacto, y a recordar cómo y por qué se estableció en primer lugar.

He dicho que estamos asistiendo a ceremonias de renovación de pactos... plural.... más de 1.... aunque no lo parezca en una lectura casual. ¿Cómo he llegado a esa conclusión? Veamos los hechos.

Moisés estaba hablando (al menos parte del tiempo); sin embargo, parte de esta admonición es que debe haber una ceremonia DESPUÉS de que Israel cruce el río Jordán y tome posesión de Canaán. Además, el versículo 9 dice que Moisés junto con los Sacerdotes Levitas hablaron las

palabras que fueron presentadas al pueblo; esas dos circunstancias NO pudieron haber sucedido al mismo tiempo porque Moisés murió antes de que Israel cruzara el Jordán. No permitir a Moisés entrar en la Tierra Prometida fue un castigo que le impuso Yehoveh en respuesta a un incidente por el que Moisés golpeó una roca para hacer brotar agua en lugar de hablarle como Dios le había ordenado.

Además, sabemos que Israel cruzó a Canaán justo por encima del extremo norte del Mar Muerto, en un lugar llamado Gilgal, a un tiro de piedra de la antigua ciudad de Jericó. Sin embargo, en los versículos que preceden a los que leemos hoy, parece como si esta ceremonia de renovación de la alianza se fuera a realizar, por un lado, "INMEDIATAMENTE" después de cruzar el Jordán (que fue en Gilgal), pero, por otro lado, se va a realizar en la cima de los picos gemelos de los montes Ebal y Gerizim. El problema es que estas dos montañas están a 30 millas al norte de Gilgal y Jericó, y debido a su ubicación y al número de personas que asistirían era un viaje de probablemente cerca de una semana.

Así que, a primera vista, esto implica que tenemos a Moisés en Canaán, en el monte Ebal, e inmediatamente después de cruzar el Jordán está dirigiendo a los sacerdotes en una ceremonia de renovación del pacto (nada de lo cual cuadra con ninguna otra Escritura). Veamos si podemos desenredar esto. Se trata de al menos 2 y probablemente 3 ceremonias diferentes de renovación de la alianza. Cuando se identifica a Moisés como el que habla, podemos saber con certeza que esta parte del oráculo tuvo lugar en las montañas de Moab pocos días antes de su muerte (aproximadamente un mes después Israel cruzaría a Canaán).

Por lo tanto, tenemos a Moisés diciendo a Israel mientras escuchaban este extenso sermón (que es el grueso de Deuteronomio) las palabras contenidas en los versículos 9 y 10. Luego tenemos en los versículos 11, 12, y 13, instrucciones de Moisés en cuanto a lo que el pueblo debe hacer DESPUÉS, después de que él esté muerto y después de que ellos estén en Canaán. Y luego el versículo 14 dice: "Los levitas, hablando en voz alta, proclamarán a todo hombre de Israel....."; no dice nada de que Moisés se una. Esto no concuerda con los versículos anteriores, en los que Moisés habla CON los levitas.

Así que lo que tenemos en un cambio de ubicación que ocurre entre los versículos 13 y 14. En el versículo 13 la ubicación sigue siendo Moab donde Moisés está hablando; en el versículo 14 la ubicación es dentro de Canaán con los sacerdotes levitas pronunciando las bendiciones y maldiciones.

Por lo tanto, al comenzar nuestra lectura de hoy, la situación actual era que el pueblo hebreo estaba reunido en Moab escuchando el gran sermón de Moisés. Y él les está recordando que a partir de HOY se han convertido en el pueblo de Yehoveh. Espera: ¿Pensé que se habían convertido en el pueblo de Dios en el Monte Sinaí? ¿Cuál es la diferencia hoy? La diferencia es que en el Sinaí la tierra... era todavía una promesa sin cumplir. Esta reunión congregacional en Moab, mientras los israelitas miran a través del Jordán hacia la Tierra Prometida, es esencialmente la ceremonia de graduación de los israelitas.

El tiempo en el desierto ha terminado oficialmente y comienza el tiempo en su propia tierra (en cumplimiento de la Alianza con Abraham). El quid es que muchas de las regulaciones del Pacto

Mosaico dependían de que Israel residiera, establecido, en su propia tierra; no podían hacer esas cosas HASTA que la tierra estuviera en su posesión. No podían usar el vino requerido en las observancias rituales porque no tenían viñedos. No podían realizar las ceremonias de las primicias porque no cultivaban y no tenían cosecha. No podían comer como lo requería la Torah porque su alimento primario era todavía el Maná. Cuando el PUEBLO de Israel está desconectado de la TIERRA de Israel, está incompleto. Mientras Israel vagaba por el desierto, sólo podía cumplir parte de la Ley, no toda, porque no había medios para hacer ciertas cosas específicas que giraban en torno a la agricultura, como (por ejemplo) al menos 3 (y posiblemente 5) de las 7 Fiestas Bíblicas.

Además, en el momento en que estaban recibiendo esta palabra de Moisés, la generación del primer Éxodo había muerto. Aquellos que estaban en edad de rendir cuentas al salir de Egipto (definidos en la Torá como aquellos con edad suficiente para servir en el ejército) fueron los que presenciaron personalmente la entrega original de la Ley en el Monte Sinaí. Ellos fueron los que gritaron en afirmación unida que obedecerían todos los términos de la Torá. Pero ese grupo ahora estaba muerto y desaparecido (una consecuencia divinamente ordenada de su desobediencia al Señor al negarse a entrar en la Tierra Prometida décadas antes).

Por lo tanto, sería una nueva generación de hebreos entrando en Canaán que eran niños pequeños o que aún no habían nacido en el momento de la entrega de la Ley en el Monte Sinaí. Y durante este tiempo en el desierto está claro que sólo se siguieron partes de la Ley; algunas porque no se podían seguir y otras porque eligieron no seguirlas. De hecho, aparentemente la circuncisión masculina no ocurría en el Desierto (o tal vez solo unos pocos lo hacían), por lo tanto, una ceremonia masiva de circuncisión ocurriría justo después de entrar a la tierra.

El Señor quería que la nueva generación que entraría en la tierra que se les había prometido hacía tanto tiempo OYERA la Ley con sus propios oídos y aceptara personalmente los términos del pacto. De ahí la razón de las palabras de Moisés de los versículos 9 y 10 de que HOY son el pueblo de Dios (están aceptando Su pacto). Esta actitud todavía existente de cada hebreo a lo largo de la historia de que cada individuo debe afirmar la Ley como si le hubiera sido dada personalmente; y que su mentalidad debe ser como si él o ella personalmente hubiera salido de Egipto y estuviera al pie del Monte Sinaí, se demuestra aquí en Deuteronomio 27.

Ahora mencioné que otro aspecto de la razón por la que Moisés consideró la ocasión de su sermón en Moab como el día en que Israel se convirtió en el pueblo de Dios era que estaban recibiendo oficialmente la tierra, y que los hebreos sin la tierra están incompletos. Es irónico que hoy en día los hebreos por fin tengan de nuevo esa tierra; sin embargo, en cierto modo siguen estando incompletos..., al menos esa es la mentalidad de los más religiosos. Y esto es porque no tienen un Templo.

A mi buen amigo el rabino Baruch le gusta decir que en nuestra época la Torá es inoperante; tiene razón. Y con eso no quiere decir que la Torah esté muerta y desaparecida, sino que al igual que cuando los hebreos estaban en el desierto, había mucho de la Ley que no podían hacer. Sin embargo, los hebreos del Éxodo SÍ experimentaron la presencia del Tabernáculo y el Arca de la Alianza. Los judíos de hoy NO tienen la morada de Dios entre ellos, aunque hayan vuelto a la tierra. El Templo es una parte vital de la obediencia a la Torah y por lo tanto Ezequiel profetiza

no sólo un Templo reconstruido, sino que los sacrificios y otras observancias dependientes del Templo comenzarían una vez más.

No voy a dedicar mucho tiempo a esto, pero debes entender algo: la mayoría de las leyes de pureza ritual y de expiación por el pecado dependen de la existencia de un Templo. Sin el Templo y los sacerdotes que realizan los rituales, falta un eslabón crítico en la cadena de la observancia de la Torá. Incluso el Shabbat no puede cumplir completamente con los estándares de la Torá porque la Torá requiere ciertos sacrificios para el Shabbat, y estos obviamente no pueden realizarse sin un Templo, un Altar y un sacerdocio que realice los sacrificios. Las importantísimas ceremonias de las Primicias no pueden realizarse porque no hay Templo ni sacerdocio a quien presentar las primicias. Yom Kippur no puede ser observado apropiadamente de acuerdo con los estándares de la Torah porque no hay un Sumo Sacerdote que entre al Lugar Santísimo y rocíe sangre sobre un Arca que ha desaparecido por 2500 años.

Podría seguir por bastante tiempo dándoles ejemplos de leyes y regulaciones de la Torah que requieren la participación del Templo y del sacerdocio. Y con un poco más de tiempo y preparación podría pasar bastante tiempo mostrándoles como esos rituales requeridos de la Torah que no pueden ser realizados afectan otros aspectos de los mandamientos de la Torah que en la superficie no parecen estar ligados al Templo, pero de hecho lo están (aunque sea de una manera indirecta). La Torá y el Templo están, siempre han estado y siempre estarán, completamente entrelazados.

Eso no significa que sea malo observar algunas de estas ceremonias, ni que sea malo seguir los mandamientos de la Torá en la medida de lo posible como demostración de nuestra confianza personal en Yehoveh, nuestro deseo de estar en armonía con Él y Su universo, y nuestra intención de ser obedientes por gratitud. Algunas de las Leyes pueden ser observadas solo en Espíritu. Pero usar las leyes de la Torah como cualquier tipo de autojustificación o intento de autojustificación es más inútil hoy que cuando había un Templo. Pretender que estamos guardando la Torah de una manera pura es una locura, o afirmar que somos "observantes de la Torah" es hipócrita. Sin un Templo y sin un Sacerdocio es físicamente imposible llevar a cabo la Torah completa o correctamente porque muchos de los elementos de procedimiento no están disponibles para nosotros.

Todos los elementos DEBEN estar en su lugar para que la Torá sea observada plenamente: el pueblo, la tierra y el Templo con su sacerdocio. Parece como si Israel hubiera estado sin al menos uno de estos elementos durante la mayor parte de su existencia. Por lo tanto, comprenderás por qué los judíos más religiosos y fervientes tienen un deseo muy profundo de que se reconstruya su Templo y se restablezca el Sacerdocio. Ellos entienden muy bien su predicamento. También es fascinante entender que en un futuro cercano los 3 elementos existirán una vez más y la observancia apropiada de la Torá será una vez más posible... aunque sólo hasta cierto punto.

Lo que he estado describiendo es sólo uno de un número desconocido de aspectos misteriosos de esta sección del Deuteronomio. Esta idea de que SÓLO a partir del momento de la entrega real y formal de la Tierra Prometida a Israel podría Israel finalmente cumplir plenamente su parte de

ese tratado de obligación mutua que habían establecido con Dios (llamado El Pacto de Moisés) tiene muchas facetas y yo sólo he tocado ligeramente algunas de esas facetas.

En el versículo 11 tiene lugar un aspecto fascinante de la ceremonia de renovación: Israel se divide en dos grupos de 6 tribus cada uno y un grupo debe ir al monte Ebal y el otro ascender al monte Gerizim. Se ordena una lista muy específica de la composición de cada grupo de 6 y, aunque es difícil encontrar algo particularmente especial sobre cada grupo, se puede decir lo siguiente: el grupo al que se asigna la tarea de pronunciar las bendiciones está formado por los dos hijos de Raquel (la esposa favorita de Jacob), y cuatro de los hijos de Lea (técnicamente la primera esposa de Jacob).

El grupo que pronunciará las maldiciones está formado en su mayoría por los hijos de las concubinas de Jacob, más Rubén que (a pesar de ser el verdadero primogénito de Jacob) fue apartado de esa posición por haber mantenido relaciones sexuales con una de las concubinas de Jacob, y finalmente el hijo menor de Lea. Así que quizás esto tenga algo que ver con la selección.

Sin embargo, lo que me parece más interesante es que la composición general de las tribus de Israel ha vuelto a su composición original anterior al Éxodo. Recordemos que teníamos los 12 hijos originales de Jacob y luego Jacob sorprendentemente adoptó dos de los hijos egipcios de José lejos de él (Efraín y Manasés) y los incluyó entre las tribus de Jacob (ahora dándole 14 hijos, 14 tribus). Luego José fue eliminado como nombre tribal, reduciendo el total a 13, y luego Leví fue eliminado como tribu regular de Israel (para convertirse en sacerdotes de Dios), devolviéndonos a 12, pero no a los 12 originales.

Y esta nueva composición tribal es la que se utilizó para dividir la tierra y asignar sus territorios. Aquí, sin embargo, tenemos a los dos hijos de José eliminados del listado tribal, y a José añadido de nuevo; además Leví también se cuenta entre las 12 tribus regulares. No estoy seguro de por qué sucede esto, excepto que creo que es probablemente profético; sabemos mirando hacia el futuro en libros proféticos como Ezequiel que la configuración tribal original será restaurada después del regreso del Mesías.

Pero fíjate también en esto: leemos en Éxodo 39 que el efod del Sumo Sacerdote tiene dos grandes piedras montadas en las hombreras; una piedra en cada hombrera. Y sobre estas piedras están escritos los nombres de las tribus de Israel, 6 nombres en cada piedra. ¿Puedes imaginarte las imágenes de las dos cimas de Ebal y Gerizim representadas por las dos piedras en los hombros del Sumo Sacerdote, con 6 tribus inscritas en cada una correspondientes a las dos colinas sobre las que 6 tribus deben presentarse? Ha habido muchas conjeturas sobre qué tribus figuraban juntas en cada una de las hombreras. Sospecho que la lógica detrás de qué tribus fueron elegidas para aparecer juntas en cada colina se tomó de la forma en que estaban inscritas las hombreras del Sumo Sacerdote; pero eso es sólo una especulación mía.

En el versículo 15 comienza una serie de 12 maldiciones que pronunciarán los sacerdotes. La palabra hebrea para maldición es arur . El sentido de la palabra arur es el de una desgracia impuesta divinamente. El desastre que te sobreviene quizás se deba a que el Señor te ENVIÓ el

desastre en Su ira; o a que retiró Su mano de bendición y protección sobre ti y dejó que el mal de alguna fuente te afectara; o a que PODRÍA haber intervenido, pero ha decidido no hacerlo.

Los grandes sabios hebreos dicen que los Sacerdotes del Éxodo fueron a las cimas de las montañas de Ebal y Gerizim, junto con el príncipe tribal (y posiblemente los principales ancianos) de cada tribu (dividida en 2 grupos de 6 como vimos). El resto de los miembros de las tribus asociadas se congregaron en el gran valle entre los montes Ebal y Gerizim. Ebal y Gerizim, con un grupo de 6 tribus mirando hacia su montaña correspondiente y el otro grupo de 6 haciendo lo mismo, pero en dirección opuesta. Desde el monte Ebal se pronunciaban las maldiciones.

Se nombran once pecados específicos, la comisión de los cuales traerá una maldición sobre un israelita; y luego se menciona un delito número 12 más bien general. Cada uno de estos 11 pecados específicos ya ha sido tratado en la Ley, y muchos de ellos tienen asociada la maldición de la pena de muerte, así que ¿por qué la elección de estos 11 pecados en particular? ¿Qué hay de diferente o especial en ellos? Primero entienda que esta lista de pecados es representativa y no exhaustiva. Es decir, la Torah no se ha reducido ahora a 11 (o 12) pecados que acarrearán un castigo divino.

Más bien estos 11 son representativos de un tipo o categoría de pecado: del tipo que se puede hacer en secreto o que son muy difíciles para sus víctimas de dar a conocer o probar su caso. En otras palabras, son pecados que la mayoría de las veces sólo conocen Dios, el criminal y la víctima. La justicia terrenal por medio del código de la Ley no es probable que ocurra debido al secreto del acto.

En segundo lugar, las dos primeras maldiciones (provocadas por pecados específicos) se refieren a dos de los 10 Mandamientos: hacer una imagen de dios y deshonrar a los padres. Aunque cubrimos esto extensamente en Éxodo, es bueno recordar que en todo momento los hebreos han creído y practicado que la admonición contra las imágenes de dioses se refiere TANTO a los dioses paganos (falsos) COMO a Yehoveh. Ningún dios o imagen de NINGUNA clase de ningún dios debe ser fabricado por los Israelitas.

No hace falta decir que este puede haber sido el mandamiento más violado de todos a lo largo de la historia israelita. Y yo sostengo que los íconos e imágenes de las denominaciones cristianas modernas que tendemos a usar tan liberalmente hoy en día (con tan poca reflexión y una gran dosis de racionalización) o bien cabalgan precariamente por el filo de la navaja de lo que constituye fabricar imágenes de dioses, o bien caen de lleno en el lado de la idolatría. Así que quiero hacer esta pequeña advertencia.

A medida que avanzamos en la lista de estos pecados clandestinos, a continuación, en el versículo 17 encontramos que ilegalmente se menciona mover el mojón de la propiedad de un vecino. Señalaré de vez en cuando (como he hecho en el pasado) que muchas de estas leyes y pecados son muy comunes en las culturas de aquella época. Se han encontrado mojones babilónicos con maldiciones similares escritas sobre ellos para cualquiera que moviera los límites, normalmente describiendo el severo castigo implicado que es una combinación de lo que el rey te hará Y una maldición divina visitada sobre ti por el dios local.

Para los hebreos, sin embargo, esto era más un crimen contra Dios que contra el propietario legal de la tierra. Dios dividió a propósito la tierra entre las tribus de Israel de una manera determinada, por lo que para un hombre tratar de cambiar esa división era una gran afrenta a Yehoveh. Además, el Señor era el dueño de la tierra de Israel, por lo que era (y sigue siendo) Su Propiedad Sagrada. Meterse con la Propiedad Sagrada de Dios usualmente trae la sentencia de muerte. Debemos recordar siempre este importante principio divino: los israelitas NO son dueños de la Tierra Prometida; son sólo arrendatarios de la tierra (los ÚNICOS arrendatarios autorizados de la tierra).

En el pasado se les ha permitido permanecer en la tierra sólo mientras obedecieran a Dios; pero cuando pasaban alguna línea-en-la-arena que su rebelión se volvía demasiado grande incluso para la misericordia de Dios, eran desalojados por un tiempo. Permítanme ser claro, sin embargo, que NADIE más que los hebreos tienen derecho a estar allí. Dios NO ha concedido permiso para que los extranjeros estén allí excepto como parte de Israel.

El versículo 18 dice que nadie debe hacer que un ciego pierda su camino. La idea es que nadie debe aprovecharse de la ignorancia o discapacidad de otra persona, engañándola en beneficio propio o en su detrimento. Esto es central en la doctrina de la justicia que está tan entrelazada en todos los mandamientos del Señor y ciertamente viola lo que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento declaran el fundamento subyacente detrás de todas las leyes y mandamientos: amar al Señor Dios y amar a tu prójimo como a ti mismo.

La siguiente es que nadie debe interferir en el sistema judicial en favor de un extranjero, una viuda o un huérfano. Evidentemente, con ello se pretende proteger a los más vulnerables de la sociedad; y la violación se debe más bien a que un juez juzga injustamente y no a la condición social o económica de una persona.

Ahora tenemos una serie de 4 leyes relacionadas con el comportamiento sexual. De nuevo, estas leyes no son exhaustivas y cubren todas las prácticas sexuales inaceptables; son sólo representativas de todas. El verso 20 habla de un hombre que tiene relaciones sexuales con su madrastra, aunque técnicamente podría incluir a su propia madre biológica. Aunque nos suene enfermizo, sabemos que ocurre, así que no se trata de algo descabellado. Curiosamente, el argumento en contra de hacer tal cosa no es tanto la inherente inmoralidad incestuosa de todo ello, sino más bien porque (como dice literalmente), el hijo que hace eso "ha quitado el manto a su padre". Es una afrenta contra el honor de su padre.

He aquí esa inferencia que les enseñé hace unas semanas y que vamos a ver muchas veces en la Biblia; que en las Sagradas Escrituras a menudo se ve a la esposa metafóricamente como el vestido de su marido. Permítanme recordarles que esto no es de ninguna manera degradante para la esposa; más bien ella es una especie de cubierta para su marido. Él la lleva como una cubierta, como se llevaría una prenda de vestir; por lo tanto, que un hijo tenga relaciones sexuales con su propia madre o madrastra es una violación de los derechos sexuales exclusivos del padre.

El versículo 21 habla de la zoofilia. Por muy extraña que nos pueda parecer esta práctica, y por muchas bromas subidas de tono que se hayan inventado en torno al tema, era bastante común en la antigüedad (sobre todo en las zonas más rurales). De hecho, las antiguas leyes hititas prohibían

el sexo con algunos animales y lo permitían con otros. Vemos en el panteón de dioses de Oriente Próximo y Oriente Medio dioses y diosas mitad humanos/mitad animales; leemos en la mitología griega sobre criaturas similares y son el resultado de la actividad sexual entre humanos y animales, o divinidad y animales. Esta actividad era en gran medida aceptable en la mayoría de las sociedades en un grado u otro, pero estaba completamente proscrita en todas las circunstancias en Israel.

No hay que buscar muy lejos en la Biblia para encontrar el patrón divino que hace impensable la zoofilia; Adán y Eva es el "tipo" representativo de la sexualidad humana y las uniones matrimoniales. Adán tuvo la oportunidad de tener animales como pareja doméstica (no sexual), pero decidió que ninguno era adecuado. Por lo tanto, el Señor creó de él una hembra como la única pareja doméstica Y sexual apropiada para él. Permítanme ser claro; Dios no estaba invitando a Adán a tener relaciones sexuales con animales, pero Adán se negó.

Más bien es que la narración del Génesis es (al menos parcialmente) con el propósito de dejar claro que la humanidad no debe tratar de procrear o entrar en una unión con seres inferiores no de su especie, y que la única compañera doméstica aceptable para un hombre es una mujer humana y viceversa. Es asombroso que aparentemente esta lección tenga que ser enseñada una y otra vez, y que una nación tras otra acabe por darse cuenta de que esta ley de Dios ya no se aplica.

A esto le sigue en el versículo 23 otra ley que define esencialmente el incesto: un hombre no debe tener relaciones con su hermana o hermanastra.

A continuación, hay una maldición sobre el que comete un acto violento contra otro israelita; y no limita necesariamente los actos de violencia al asesinato, ya que también se refiere a la agresión.

El versículo 25 habla de no aceptar un soborno para ayudar a un asesino a salir libre; esto se refiere a un juez, un testigo o incluso a contratar a una persona para que cometa un asesinato por ti. La consecuencia involuntaria de tal acto es que la culpa de sangre causada por el asesinato injustificado permanecerá sobre la tierra hasta que al asesino se le quite su propia vida.

La maldición de los 12 th es la general de la que te hablé. Se refiere a todas las demás enseñanzas de la Torá y exige que se siga toda la Torá o la persona que la rompa será maldecida. Rashi dice que se trata esencialmente de un juramento hecho por cada israelita de respetar toda la Torá.

Obsérvese que después de cada lectura de una maldición sigue un "Amén" del pueblo. Una persona que responde a una oración o a un voto o, en este caso, a un pacto está diciendo: "que así sea conmigo". Era un acuerdo con los términos del pacto y se utilizaba como una especie de atajo para que la persona aceptara públicamente los términos. Anteriormente, en el Éxodo y el Levítico, pasamos por este tedioso proceso en el que Dios le decía a Moisés lo que tenía que decir, luego leíamos cómo Moisés se lo decía al pueblo, y luego leíamos cómo el pueblo lo hacía.

Página tras página de la Torá se repetía esencialmente la misma instrucción al menos dos veces y a menudo tres, porque así es como se hacía en el antiguo Oriente Medio. Aquí en el Deuteronomio hay una desviación de este proceso; vemos una declaración hecha o una instrucción dada y en lugar de que el pueblo repitiera todo el pueblo simplemente respondía, "Amén" a lo que se decía.

Permítanme terminar con esta reflexión: Dije al principio que este capítulo en realidad habla de múltiples ceremonias de renovación del pacto y sin duda hubo otras ceremonias de renovación del pacto celebradas en momentos apropiados. ¿Por qué? ¿Necesitaba Dios que Israel siguiera reafirmando su pacto con Él por amor a Él?

La realidad es que esto era costumbre y tradición normal en aquella época. Tenemos documentos de códigos legales asirios, mesopotámicos, hititas, cananeos y otros que son muy similares en su forma a lo que hemos leído aquí en el Deuteronomio. Y lo que encontramos es que la repetición, o decir esencialmente lo mismo en positivo, y después en negativo, o usar múltiples ejemplos era la norma para crear énfasis. Las maldiciones declaradas en relación con cualquier regulación eran siempre más numerosas que las bendiciones asociadas.

La repetición nos ayuda a recordar. El pueblo no tenía pergaminos o libros con estas instrucciones escritas para poder consultarlas fácilmente, así que repetirlas una y otra vez grababa estas leyes en sus mentes. No olvidemos nunca que, aunque Israel es el pueblo apartado de Dios, es ante todo un "pueblo". Conscientemente o no, todos tomamos decisiones y nos comunicamos en el contexto de nuestra época, nuestra cultura y nuestra lengua. Nos damos cuenta de lo cierto que es esto cuando visitamos un país extranjero y cosas que damos por sentadas en nuestra propia nación son desconocidas para ellos.

Algo tan simple como por qué lado de la carretera se conduce varía en todo el mundo. En Israel no fue diferente. Era natural que se comunicaran con Dios, y que Dios se comunicara con ellos, dentro del contexto de su propia cultura (o mejor, dentro del conjunto bastante amplio de costumbres y tradiciones que eran comunes en todo el mundo conocido en aquella época). Por tanto, aunque la Biblia sea inspirada, quizá el milagro mayor sea que la perfección y la verdad divinas de Dios puedan expresarse a través de las costumbres y tradiciones imperfectas y un tanto arbitrarias de meros hombres que no siempre son las más edificantes por su naturaleza.

La forma de la Alianza mosaica no es celestial, sino terrenal, destinada a ser seguida por los hombres; la manera en que está estructurada habría sido muy familiar para cualquier persona de Oriente Medio y Próximo en aquella época. Lo que importa son los principios divinos expresados en él, no su forma.

La próxima semana entraremos en el capítulo 28 de Deuteronomio y estudiaremos las bendiciones pronunciadas por los sacerdotes.